



Fuimos a Ver "La Ganzúa"

El Centro de Teatro del Seminario San Rafael tiene ganado un lugar en el quehacer teatral de Valparaíso. Porque desde hace ocho años que viene subiendo a este o al otro escenario de la provincia para ofrecer obras de autores nacionales y extranjeros que ya pasan de doce en el tiempo que va corrido desde su fundación. Y el Centro de Teatro del Seminario no se ha interrumpido en esta labor. No ha tenido altibajos. Sus ocho años de existencia no son una pura relación numérica entre aquellos días de su fundación y los que ahora corren, sino la comprobación de una presencia viva y permanente en el movimiento teatral de la zona.

Lo que hay en el Seminario, entonces, en los responsables de su Centro de Teatro y en las distintas generaciones de alumnos que han ido encarnándolo, pasa de ser una simple adhesión a las tareas teatrales por el valor formativo que éstas tienen y representan, más bien, una verdadera vocación teatral enlizada con talento y esfuerzo y que ha devenido, incluso, en uno de los sellos distintivos de ese viejo plantel de estudios.

Y los frutos, por otra parte, están a la vista. Basta con haber asistido alguna vez a una de sus presentaciones para poder apreciarlos. Basta con pasar revista a los innumerables premios que el conjunto ha hecho suyos en los Festivales de Teatro Aficionado que ITUCH organiza todos los años. Basta con recordar la más importante de estas distinciones, cuando en 1967 se premió "La Ganzúa", del chileno Bernardo Rojas, como la mejor obra nacional presentada en el Festival de ese año.

Ahora, el Centro de Teatro acaba de estrenar "La Ganzúa", del chileno David Benavente. La vimos el sábado en la sala de Cine Arte, en Viña. Y la conclusión a que hemos llegado es que el conjunto sigue creciendo con paso todavía más seguro del que le conocíamos. Veamos por qué:

LA OBRA

Hay que estudiar para el bachillerato (hoy sería la Prueba de Aptitud Académica), y aprobarlo a toda costa, matricularse luego en la Universidad, y perseguir durante 5 ó más años el título de alguna profesión liberal: tal es "La ganzúa" para el éxito. Es que entra en el juego —como Carlos en la obra— tiene su porvenir asegurado. El que acepta pacientemente esa realidad y se prepara con esfuerzo para no ser traga de por ella —como Lucio— también puede respirar tranquilo. Pero el rebelde, el que es distinto, el que no se deja seducir por la invitación a una vida profesionalizada, el que pide a su futuro algo más que un viaje diario entre su consultorio de médico o abogado y la casa donde lo esperan su mujer y sus hijos, ese tendrá y dará problemas, será desconcertado y llevará el desconcierto al hogar de sus padres, padecerá la colisión permanente de su espíritu con un medio rígido y asfixiante que corta las alas antes de emprender el vuelo y que va podando regularmente la vida de los jóvenes hasta en el momento de crecimiento más definitivo y reboso. Es el caso de Mincho.

"La Ganzúa" combina y dramatiza con acierto esas situaciones, y conserva en todo momento la validez que da la vigencia de los males que denuncia. Que la obra de



● Vayan a la Universidad, pero a una carrera que dé dinero y prestigio social.

ese por momentos, que el acto segundo resulta demasiado rápido, que el desenlace (si es que puede hablarse de desenlace) llega un poco como atropellando la situación conflictiva que lo precede, concedido. Pero se trata de objeciones parciales que no afectan a la obra en lo que es el centro de su fuerza: la denuncia.

LOS ACTORES

Creo que conviene distinguir dos grupos. De un lado los actores jóvenes que se han formado en el Seminario (Aurelio Aguirre, Rubén Dalmarzo y Jaime Prieto), y del otro los que tienen una trayectoria teatral al margen del Centro de Teatro (Hugo Cárcamo, Lisette Wach y Cecilia Escobar).

De los tres primeros vamos a decir que es la primera vez que los vemos actuar. Y como actores! Desencuados, ágiles, con sentido del teatro, nada de cartón ni encoframientos, unidos por entero en el personaje, siempre en el juego, con una capacidad de matices que sorprende y entusiasma. Y, por sobre todo, parejos. No hay desequilibrios entre ellos. Cada cual echa mano de los recursos que le son propios para ir en llegando su personaje con absoluta fidelidad.

Está la frescura, rayana en la positividad desfachatez, de la actuación de Jaime Prieto; el esfuerzo concentrado de Rubén Dalmarzo para sacar adelante un personaje de sagrado y difícil; el notable despliegue de talento de Aurelio Aguirre para componer un carácter como Mincho, que resulta ser el más convincente y logrado de la obra.

Hugo Cárcamo, a quien pronto veremos en la película "Valparaíso, Mi Amor", es el buen actor de siempre. Conoce muy bien lo que hay que hacer en el escenario y lo hace todavía mejor. Tiene oficio para desenvolverse, agilidad para resolver situaciones.

Lisette Wach es una muy buena proveen

cia. Convince desde que aparece en la escena. Tiene un gran momento dramático con Aurelio Aguirre y sus silencios, cada vez que queda fuera del diálogo, están tratados con inteligencia y atención. Bien Cecilia Escobar en sus breves momentos.

De la escenografía e iluminación, éstas bien resueltas dentro de las posibilidades que ofrece el escenario del Cine Arte.

LA DIRECCION

Los méritos de actuación resultan en este caso absolutamente inseparables de los de dirección. Porque dirige Orlando Muñoz. Y ver una obra dirigida por O. W. Muñoz es como verlo a él en medio de la función, entremezclado con los actores, hecho piernas, brazos, movimientos, tonos e inflexiones de voz. El dice que dirige dando libertad a sus actores. Puede ser. Pero el resultado final lleva siempre su inconfundible impronta. Porque cuando Orlando Muñoz dirige es como si él mismo se hiciera teatro. Enriquece de tal modo el texto que las obras terminan por pertenecerle casi tanto como al autor. Y nadie que haya trabajado bajo su dirección alguna vez puede decir que la obra que se leyó en el primer ensayo es exactamente la misma que se entrega al público el día del estreno.

Todas esas características suyas están patentes en "La Ganzúa". Porque lo que vimos el sábado no es solamente la obra de David Benavente. Es eso más la dirección de O. W. Muñoz. El escribió en el programa que si la obra resultaba mal, debían pillar al director y no a sus actores; y que si resultaba bien debían aplaudirlos a ellos y no a él.

Creo que lo más justo que se puede hacer después de haber visto la obra es aplaudirlos a ellos y a él.

Auristín Squella

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida". [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato hablado de una pobladora de "Lo Hermida". [artículo] Agustín Squella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile